MEMORIA E IDENTIDAD. LA TRADICIÓN TEXTIL AIMARA EN EL NORTE DE CHILE Y EL ESPACIO CONSTRUIDO*

MEMORY AND IDENTITY. THE AIMARA TEXTILE TRADITION IN NORTHERN CHILE AND THE BUILT SPACE

Diego Andrés González Carrasco** y Ana María Carrasco***

Este artículo expone a la labor textil artesanal como un elemento de memoria e identidad que ha perdurado entre las personas Aymaras, luego de la migración hacia las ciudades costeras en el norte de Chile, manifestándose en el espacio construido de la vivienda urbana. Mediante la descripción de las técnicas y herramientas involucradas en el proceso textil y señalando cómo este se inserta en el proceso migratorio experimentado por las familias Aymaras en su instalación en la ciudad de Arica, se busca contextualizar y explicar mediante un estudio de casos, su presencia construida en las viviendas Aymaras urbanas, así como la relevancia de esta actividad en el proceso de creación de un sentido de pertenencia al espacio urbano de las mujeres Aymaras artesanas.

Palabras claves: Aimara, Textilería, Vivienda, Patrimonio, Arica.

This article exposes the textile craftwork as memory and identity that Aymara people endured after the migration to coastal cities in northern Chile and manifesting itself in the urban housing's built spaces. Through descriptions of the techniques and tools involved in the textile process and pointing out how it is inserted in the migratory process experienced by the Aymara families in their installation in the city of Arica, we seek to contextualize and explain through a case study, their built presence in urban Aymara homes, as well as the relevance of this activity in the process of creating a sense of belonging to the urban space of Aymara artisan women.

Key words: Aimara, Textile Tradition, Housing, Heritage, Arica.

Introducción

Los Aymaras chilenos son herederos de la milenaria “cultura andina”, que se desarrolló a más de 4.000 m de altura, desafiando exitosamente una geografía inhóspita y obteniendo logros tecnológicos que aún hoy son destacados mundialmente. Producto de circunstancias históricas particulares, el dinamismo de esta civilización comienza a ser alterado hace poco más de 500 años, generándose cambios que afectan fuertemente su vida económica y cultural. Siendo uno de los resultados más impactante de este proceso, la separación territorial de este pueblo que queda repartido en tres países: Bolivia, Perú y Chile.

Actualmente en Chile los Aymaras constituyen el segundo grupo étnico más importante numéricamente, aun cuando son la porción más pequeña de esta importante etnia americana, que se calcula en alrededor de 3 millones de personas. Su población alcanza a 156.754 individuos, localizados

principalmente en las regiones de Arica y Parinacota y la de Tarapacá¹. Alrededor de dos tercios de ellos viven en las ciudades costeras y pueblos del desierto²; el tercio restante reparte su residencia rural en el sector altiplánico, como también en quebradas de precordillera y valles bajos.

Lo anterior nos permite aseverar que si bien los Aymaras del norte de Chile forman parte de la riqueza histórica y cultural del amplio “mundo andino” han sufrido los efectos de estos procesos históricos, situación que hace que su cultura actualmente sea solo parte de lo que fue su matriz andina original. Sin embargo, pese a los cambios sufridos y sus amplias consecuencias en la vida y cultura de este pueblo, en lo referido particularmente a ciertas actividades económicas, han mantenido una producción textil de gran belleza y complejidad, practicada hasta hoy, especialmente por las mujeres, tanto en el sector rural como actualmente en los patios de las casas de las familias aimaras migrantes en las ciudades nortinas.

* Resultado Proyecto Fondecyt de Postdoctorado Nº 3170348.

** Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura. Santiago, Chile. Correo electrónico: dngonzal@gmail.com

*** Universidad de Tarapacá, Departamento de Antropología. Arica, Chile. Correo electrónico: anycarrasco@gmail.com

Este artículo, fruto de una investigación mayor³, busca relevar mediante un estudio de casos, la permanencia de esta actividad textil dentro de este contexto urbano y cómo esta se ha manifestado en la forma construida que adquieren las viviendas Aimaras urbanas en la ciudad de Arica.

Primero, se abordará el proceso de migración e instalación de la población Aimara, desde los sectores de habitar tradicionales, valles altos y altiplano, hacia la ciudad de Arica a partir de mediados de la década de 1950, producto del dinamismo económico que adquiere la urbe costera luego de varias medidas estatales a partir de la declaratoria de Puerto Libre en 1953. Después, se describen brevemente las características propias de la actividad textil en la cultura Aimara, poniendo especial énfasis en el proceso, técnica, instrumentos y alcances culturales que esta tiene. La tercera parte se detendrá en el espacio construido, manifestado tanto en la vivienda tradicional como en aquella urbana hoy, buscando entender cómo esta tradición ha prevalecido pese a los procesos de traslado a nuevas realidades culturales, dejando su huella en el lugar de habitación de las familias Aimaras en la ciudad de Arica. Finalmente se expone a modo de conclusión una reflexión acerca de la permanencia de la textilería como parte del patrimonio cultural y material del pueblo Aimara dentro del contexto urbano y por tanto como parte de una nueva forma de habitar.

Metodología

La metodología utilizada para la realización de esta investigación fue del tipo cualitativa, basada en la recolección y análisis de información primaria. De manera complementaria, se recurrió también a información secundaria, fundamentalmente material de prensa escrita e informes técnicos de organismos del Estado vinculados a pueblos indígenas y vivienda. Se aplicaron métodos de investigación característicos del campo de la arquitectura, como son el levantamiento y registro planimétrico de las unidades habitacionales, en combinación con entrevistas en profundidad semiestructuradas.

La unidad de observación estuvo compuesta por 30 viviendas de Aimaras asentados en la ciudad de Arica, cuya construcción se ubicó entre las décadas de 1960 y 1980. Como una manera de abarcar las distintas posibilidades de autoconstrucción que los migrantes Aimaras dispusieron durante este periodo:

toma, loteo de sitios y loteo de terreno con servicios (MINVU 2004), considerándose 10 casos para cada una de estas alternativas. Asimismo, para poder incluir las diferencias que pudiesen existir respecto de las viviendas de las zonas agrícolas de valles y de las ganaderas del altiplano, los 10 casos correspondientes a cada alternativa de autoconstrucción se subdividieron equitativamente considerando las particularidades de estas dos áreas de proveniencia de los migrantes (Figura 1).

Los Aimaras en Arica

Desde la década de 1950, podemos observar una fuerte migración Aimara hacia la ciudad de Arica producto de medidas estatales de excepción como la declaración de Puerto Libre en 1953, la creación de la Junta de Adelanto en 1958 y la instalación de un Parque Industrial desde mediados de la década de 1960. Gracias a estas iniciativas la ciudad se convierte en un importante polo comercial e industrial (González 1995; Podestá 2004; Galdames y Ruz 2010). El crecimiento económico experimentado propició la llegada de miles de inmigrantes mayoritariamente provenientes de otros puntos del país, pero también de las comunidades Aimaras “del interior”, ubicadas en los sectores de los valles altos cordilleranos y en el altiplano de las provincias de Arica y Tarapacá (Acevedo *et al.* 1970; González y Gavilán 1990). A lo anterior, debemos agregar la ampliación de la frontera agrícola de los valles aledaños a la ciudad de Arica, a mediados de los años 1960, momento en el que la realización de obras públicas permitió que los valles de Lluta y Azapa aumentaran a más del doble su superficie cultivable, siendo esto otro antecedente que explica la importante migración Aimara (González 1995; Carrasco y González 2014).

El proceso migratorio y de instalación de la población Aimara en el contexto urbano no ha sido una situación carente de complejidades. Como resultado de la ocupación de los territorios anexados por Chile luego de la Guerra del Pacífico, la sociedad regional los veía con desconfianza debido a su cercanía cultural con la población peruana y boliviana, siendo precisamente luego de la migración a las ciudades costeras cuando este grupo étnico sintió una mirada aún más discriminante (González y Gavilán 1990). Al llegar a la ciudad se localizaron en ciertos sectores o barrios, compartiendo la

Figura 1. Esquema de la situación geográfica de la ciudad de Arica y las comunidades Aymaras de origen.

situación y condición de pobladores marginales con el resto de la población pobre de Arica.

Las viviendas ciudadinas, ubicadas habitualmente en áreas de tomas de terrenos y, últimamente, en

sectores donde el Estado ha construido viviendas sociales, permite que exista una concentración de la población Aymara urbana en determinados barrios y que, por tanto, las casas se encuentren cercanas

a los de otros parientes o personas provenientes de la misma localidad de origen u otras cercanas. Esta situación favorece la activación de redes de solidaridad y apoyo, facilitando organizaciones colectivas, sociedades o cooperación en el trabajo por cuenta propia, especialmente femenino (Carrasco 1998).

En el contexto anterior, es en la vivienda Aimara urbana donde podemos encontrar un elemento clave en la idea de pertenencia a la ciudad que poco a poco irán desarrollando, pese a las complejidades iniciales como pobladores. La calidad de propietario colaboró con modificar las relaciones entre los Aymaras y la demás sociedad, chileno-mestiza, residente en Arica. La vivienda en sí misma, resultado de importantes procesos de construcción o ampliación por medio de la autoconstrucción, logró transformarse en una representación construida de los cambios y permanencias en su cultura, ahora en un contexto urbano (González 2016). Se estableció tempranamente una relación con sus vecinos, frecuentemente miembros de una comunidad de origen (González 1995) y luego con grupos más amplios de la sociedad, al acceder a la vivienda gracias a soluciones habitacionales propuestas para grupos más amplios de la población, que no se detenían en pertinencias étnicas ni diferencias culturales. Son estos barrios construidos fundamentalmente a fines de la década de 1980 y con fuerza entre 1990 y 2000, los que diversificaron la localización de las familias Aymaras dentro de la ciudad, ya no siendo tan claro la agrupación de población de esta etnia en barrios específicos, como pudo ser inmediatamente luego de las primeras migraciones en las décadas de 1960 y 1970 (Quiroz 2014). En este último caso, esa concentración de población Aimara urbana en determinados barrios, donde la vecindad era también parentela, favoreció la activación de redes de solidaridad y apoyo que ayudaron, en el caso de las artesanas Aymaras, a la inserción laboral de las mujeres, facilitando el cuidado de niños, la cooperación en el trabajo por cuenta propia o el cuidado y mantención de bienes y pertenencias en sus lugares de origen (Carrasco 1998; González 2016).

Textilería Aimara

Sabemos que la tradición textil del norte de Chile alcanzó gran importancia y complejidad en épocas prehispánicas gracias a la calidad y cantidad de tejidos arqueológicos que se han encontrado y conservado en la zona de valles y costa de la región de Tarapacá. En la actualidad, los cambios por los

que ha transitado la sociedad Aimara han afectado sin duda su textilería, siendo uno de los aspectos que ha sufrido mayores y radicales modificaciones aquel relacionado con su funcionalidad económica, esto porque la producción textil hoy no se orienta a la confección de tejidos para una función de uso como era antes, sino que está destinada mayoritariamente a su venta (Hernández i Martí 2008). Pese a lo anterior, en la textilería Aimara contemporánea, todavía es posible encontrar ciertos elementos que apuntan en dirección de un patrón cuyos contenidos tecnológicos, ideológicos, sociales y simbólicos derivan de la tradición textil “andina” (Cereceda 2010).

Entre los Aimara del norte de Chile la confección de tejidos supone el manejo de técnicas muy complejas y el desarrollo de una gran prolijidad, para ello continúan utilizando una pequeña y simplificada dotación de instrumentos y herramientas.

El proceso, de manera esquemática, se inicia con la obtención del vellón o lana (*T'awra*) mediante la esquila de alpacas, llamas y, en menor medida, ovejas que los individuos mantienen en propiedades familiares, comunidades de origen, de los sectores rurales altiplánicos de la región. Esta actividad se realiza al inicio de la temporada cálida (octubre-noviembre), utilizando herramientas muy rústicas. Del vellón se selecciona la fibra de acuerdo con su tipo y colores y sin lavar, solo sacudiéndola, se prepara para el hilado (*Qapuña*), el que es realizado principalmente por mujeres, utilizando un huso de madera (*Qapu*); hoy también, mayormente en las ciudades, es común el uso de máquinas hiladoras. Luego de elaborado el hilado se prepara el torcido que permite unir dos hilos (*Ch'ankha*) (Carrasco y Silva, 1995), material de dos hebras que se usa para el tejido. Si se desea trabajar con hilos de colores, distintos a los naturales que ofrecen las fibras camélidas, se procede en este momento a su teñido por medio de anilinas o tintes naturales (Carrasco 1995).

El tejido se realiza en telares, reconociéndose cinco tipos distintos, cuatro de estos son tradicionales, reciben el nombre genérico de *Savu* y se caracterizan por ser de tipo horizontal y exclusivo uso femenino. El más pequeño, *Wak'asavu*, es un telar de cintura destinado a la confección de fajas (*Wak'a*); los otros son de cuatro estacas y se denominan: *Wayajasavu* (telar de talegas o *Wayaja*), *Awayusavu* (telar de *Llijilla* o *Awayu*) y *Jach'asavu* (telar grande; *Jach'a*: grande). Un quinto tipo es

el “telar de lisos” o también conocido como “de pedales”, introducido durante la Colonia, utilizado por los hombres para la confección de telas, como la *Wayeta* y el *Kordillate*, que otrora eran exclusivamente para la elaboración del vestuario masculino (pantalones y chaquetillas) y en algunas prendas de uso femenino (como las *Kotona*); actualmente este telar ha sido adoptado por tejedoras, en las ciudades, en la confección de ruanas, chales y cubrecamas (Figura 2).

El trabajo textil descrito todavía hoy se realiza con la misma intensidad que antaño, en los sectores rurales como en las ciudades. Pese al proceso de cambios que las comunidades Aymaras contemporáneas han tenido que vivir, son fundamentalmente las mujeres tejedoras/es las que siguen produciendo distintos tipos de prendas cuyo destino central es la comercialización; ya no se trata de tejidos que cumplen exclusivamente una función de uso, sino que se les ha agregado una función de intercambio monetario.

Esta orientación comercial del trabajo textil, su producción y comercialización, ha establecido las bases para propiciar formas organizativas, talleres artesanales, que no habían tenido antes las

mujeres Aymaras, especialmente en las ciudades. Se caracterizan porque sus integrantes tienen lazos de parentesco que las unen, buscan la generación de ingresos familiares complementarios, es un trabajo remunerado para las mujeres que pueden compatibilizar con otras actividades –ya que como se ha mencionado lo realizan en sus casas– y los aportes económicos generados, revalora el trabajo femenino en una sociedad en proceso de transformaciones, en donde la posición de las mujeres cambia.

Textilería y espacio construido

La vivienda tradicional Aymara o *uta* consiste en varias habitaciones construidas como módulos independientes, fundamentalmente destinados a cocina, dormitorios y despensa. La más sencilla de las formas de la *uta* sería una sola pieza rectangular. El sistema de techos es de dos aguas y la puerta de entrada está ubicada hacia el Este para recibir los primeros rayos solares en las mañanas. Tradicionalmente carece de ventanas para protegerse mejor del frío (Van Kessel 1996).

La materialidad está dada por los recursos que son posibles encontrar en la zona. Así el principal

Figura 2. Tejedora Aymara junto a Telar de Lisos. Altiplano Norte. Elaboración Autor.

material de construcción será el adobe. Los muros se levantan sobre una base de piedras que sirve de fundación para la vivienda y las vigas que sostiene el sistema de techumbre son de madera (González 2016).

En el caso de que la familia se amplíe, se agregan nuevos dormitorios, ya no siguiendo la línea de los tres módulos principales sino en forma de L o de U. Estos módulos construidos se agrupan normalmente alrededor de un patio, espacio exterior que juega un rol fundamental en la manera de habitar la vivienda, siendo un espacio exterior doméstico donde se realizan diversas labores (González y Carrasco 2016).

En la vivienda tradicional, normalmente el proceso textil artesanal se da en este exterior debido a las características de los telares que se utilizan. Así, es común que las artesanas dispongan de una manta para sentarse en el suelo y a veces una suerte de toldo improvisado para protegerse del sol, al usar los telares de estacas. Esta tradición que vincula el tejer con el exterior doméstico, especialmente con el patio de la *uta* se mantiene en el caso de los telares de pedales, los que por su tamaño también son comunes de encontrar en el exterior de las viviendas.

Asimismo, la producción textil artesanal doméstica realizada en las ciudades, específicamente en la ciudad de Arica, ha significado que la vivienda urbana a nivel de espacios construidos tenga que adaptarse para acoger este trabajo. El proceso se ha visto posibilitado por la agencia propia de cada familia en lo que se refiere a la ampliación de las viviendas por medio de la autoconstrucción, desde la unidad básica entregada por el Estado o desde la construcción total en el caso de pobladores arribados a la ciudad en movimientos migratorios anteriores a la década de 1980.

Así como hemos visto, en el caso de la vivienda tradicional *uta*, el espacio para tejer se da en el exterior doméstico, el “patio” (González y Carrasco 2016); en las viviendas urbanas encontramos un traslado de este elemento del programa de espacios tradicionales a la nueva realidad.

La necesidad de mantener la producción textil artesanal en las ciudades, por parte de las mujeres Aymaras, muchas de ellas jefas de hogar, ha significado que la casa acoja este acto en lo que respecta al espacio construido. Así, una de las explicaciones para el traslado del patio a la realidad urbana es precisamente su uso como espacio de producción artesanal textil.

En los casos estudiados, el uso del telar de estacas ha desaparecido observándose el uso masivo de telares a pedales, cuya tecnología sigue siendo la misma, aunque los materiales han cambiado. Hoy son escasos los telares construidos en madera, pero sí frecuentes los fabricados de metal o tubos de plástico (Figura 3).

En el caso del teñido de las fibras, la intervención en la vivienda va desde la aparición de lavaderos en el mismo patio, a la presencia de cocinas semi-industriales a gas que se utilizan en el exterior para hervir la lana e incluso habitaciones construidas especialmente para estas labores. Esto se incrementa, en términos de espacio ocupado y cantidad de equipos, en aquellas viviendas de artesanas con niveles mayores de comercialización de estos productos, tanto en el ámbito nacional e internacional. En estos casos, los espacios cuentan con varios lavaderos, así como con cocinas industriales y áreas para almacenar tintes (vegetales y químicos), mordientes, fibra animal (hilado y vellón). En estas viviendas se observa además mobiliario e incluso habitaciones destinadas exclusivamente para el almacenaje y exposición de las piezas elaboradas. Si bien no podemos hablar de salas de ventas propiamente tales, sí existe la necesidad de adaptar la vivienda urbana y disponer de los espacios en función de la labor textil a diferencia de lo que ocurre con la vivienda tradicional, en donde el tejer no supone una modificación especial de la vivienda, sino que es parte de las labores domésticas que ocurren en el patio (Figura 4).

A modo de ejemplo, podemos ver en la planimetría levantada de dos de los casos estudiados, cómo la vivienda fue autoconstruida alrededor de un patio duro, pensado exclusivamente para el desarrollo de la labor textil. Se observa la presencia de telares de pedal de distintos tamaños, tanto de metal como de madera. En el “caso A” los volúmenes construidos en el fondo de la vivienda y que cierran el patio, están dedicados exclusivamente a la producción textil, existiendo una amplia sala de doble crujía para el teñido, hilado y almacenamiento de materiales y materia prima, un lavadero con entrada independiente por el patio y una última habitación que sirve de baño. En el volumen principal conectado al living/comedor, existe una sala que sirve para guardar y exhibir los tejidos (Figura 5).

Algo similar ocurre en el “caso B” con la diferencia que los espacios de producción son exteriores o semicubiertos; todos ubicados dentro de un importante patio, que concentra los mismos

Figura 3. Telares en patio de vivienda Aimara en Arica. Elaboración Autor.

Figura 4. Espacios destinados a la producción textil en viviendas Aimaras Urbanas. Elaboración Autor.

Figura 5. Exposición de productos textiles en casa Aimara urbana. Elaboración Autor.

programas mencionados en el caso anterior (lavadero, almacenaje, cocina, etc.). Alrededor de este espacio están ubicadas la cocina, una habitación dormitorio, una bodega y un baño. También es posible ver una habitación con acceso desde el frente de la vivienda y conexión al patio, que sirve para el almacenaje y exhibición (Figura 6).

Las viviendas mencionadas anteriormente, en donde el almacenaje y exhibición han dado paso a espacios específicos, se presentan como casos escasos. En la mayoría de las casas podemos ver que el almacenaje se manifiesta únicamente con la aparición de mobiliario para ese fin. Vitrinas con chales, bufandas, ruanas, bolsas, talegas, etc., son posibles de ver en las salas de estar o “living” de la mayoría de las viviendas de las artesanas textiles Aimaras residentes en Arica.

Conclusiones

Como se ha visto, la actividad textil en los Aimaras a perdurado a pesar de los cambios provocados por la migración desde los espacios tradicionales a una nueva situación en las urbes

Figura 6. Plantas nivel 1, casos A y B, Arica. Elaboración Autor.

costeras, particularmente en Arica. Este proceso de incorporación a una nueva realidad cultural ha provocado modificaciones en el habitar tradicional, el que se ha sabido adaptar a las características comunes de las viviendas urbanas, pero manteniendo ciertos aspectos propios de la vivienda tradicional como es el espacio para la producción textil.

La vivienda urbana, en el caso de los Aymaras en Arica, ha sido clave en el proceso de incorporación y adaptación a la vida ciudadana, gracias al surgimiento de la idea de “propietario”, así como mediante la textilería en el caso de las mujeres artesanas jefas de hogar. Para estas últimas, la actividad económica

realizada dentro del espacio construido de la vivienda urbana ha sido clave en el proceso de sociabilización, por cuanto involucra a una gran cantidad de personas, familias y finalmente a las comunidades Aymara, tanto rurales como urbanas. Asimismo, la comercialización de artesanías textiles posibilita la generación de ingresos complementarios que sirven de sustento al núcleo familiar, constituyéndose en un trabajo remunerado para las mujeres, que pueden compatibilizar con otras actividades domésticas. Finalmente, los aportes económicos generados por esta actividad económica, revaloraba el trabajo femenino en una sociedad en proceso de

transformaciones, en donde la posición de la mujer cambia. Más aún, considerando que la textilería en la sociedad Aymara se inserta dentro de la socialización femenina formando parte del proceso de identidad de género, la revitalización de la actividad textil favorece la revaloración y recuperación de una tradición cultural y tecnológica milenaria.

Esta actividad, como parte fundamental de las características que hoy son posible observar en las viviendas Aymaras urbanas, nos permite reflexionar

y poner la atención respecto de la capacidad de cambio que esta etnia ha tenido, en el que su patrimonio cultural y material, lejos de desaparecer, se ha mantenido. Por medio de ello se han generado nuevas formas construidas, que colaboran en la conformación de un nuevo tipo de vivienda, inmersa en el espacio urbano y desde donde los Aymaras han establecido un nuevo tipo de relación con el resto de la sociedad, haciendo visible, ya no desde el papel de un otro, su cultura y patrimonio.

Referencias Citadas

- Acevedo, M. I. *et al.*
1970 *Migrantes de los pueblos del interior del Departamento de Arica y su asimilación al contexto de la ciudad de Arica*. Santiago: Escuela de Sociología Universidad de Chile.
- Cereceda, V.
2010 "Semiología de los textiles andinos: las talegas de Isluga". *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 42 (1), 141-198
- Carrasco, A. M.
1994 *Tintes Naturales. Recuperación de una milenaria tradición relegada al olvido*. FONDART, Arica.
- Carrasco, A. M. y Silva, V.
1995 *Pueblos Indígenas: Textilería aymara un saber tradicional*. Serie Cartilla de Difusión. FONDART, Arica.
- Carrasco, A.M.
1998 "Mujeres aymara e inserción laboral". *Revista de Ciencias Sociales*, N° 8, 83-96.
- Carrasco, A. M. Y González, H.
2014 "Movilidad poblacional y procesos de articulación rural-urbano entre los aymara del Norte de Chile". *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, XIV (2), 217-231.
- Galdames, L. y Ruz, R.
2010 "La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile". *Chungara Revista de Antropología Chilena* 42 (1), 247-270.
- González, D.
2016 *Inhabiting the City: the Aymara People in Arica, Chile. Social and Cultural Factors in Government Housing Programmes an Interdisciplinary Study*. Sheffield: PhD Thesis, University of Sheffield.
- González, D.
2018 "Chilenizando el habitar. Cambios e incorporaciones en el habitar doméstico de los Aymaras urbanos en la ciudad de Arica". *Dialogo Andino*, 55, 121-130.
- González, D. y Carrasco, A. M.
2016 "El Patio, espacio mediador. Características del habitar tradicional rural Aymara, presentes en viviendas sociales de familias residentes en Arica, Chile". *Interciencia*, 41 (2) 92-97.
- González, H.
1995 *Los migrantes aymaras en la ciudad: acceso de educación, vivienda y salud*. Arica: Corporación Norte Grande Serie Documentos de Trabajo.
- González, H. y Gavián, V.
1990 "Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos". *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 24/25, 145-158.
- Hernández i Martí, G. M.
2008 "Un zombi de la modernidad: el patrimonio cultural y sus límites". *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, N° 5, 27-38.
- INE
2018 *Censo Nacional de Población y Vivienda 2017*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
- MINVU
2004 *Chile, un siglo de políticas en vivienda y barrio*. Pehuen Editores, Santiago.
- Podestá, J.
2004 *La invención de Tarapacá. Estado y desarrollo regional en Chile*. Iquique: Ediciones Campvs Universidad Arturo Prat.
- Quiroz, D.
2014 *De Migrantes cordilleranos a pobladores urbanos*. Arica: Consejo de la Cultura y las Artes Arica y Parinacota
- Van Kessel, J.
1996 "La cosmovisión aymara". En *Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología*, ed. Hidalgo, Jorge *et al.* Santiago: Editorial Andrés Bello, 169-198.

Notas

- ¹ Cifras obtenidas del Censo Nacional de Población y Vivienda 2017. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago Chile.
- ² Arica y Parinacota 59.432 individuos y Tarapacá 48.964 individuos. La comuna nortina con mayor presencia de

población Aymara es Arica, con 58.827 personas que se declaran pertenecientes a esta etnia.

- ³ Proyecto Fondecyt Postdoctorado n° 3170348.